



PROLOGO

Desde el célebre “grito de Dolores” se ha venido formando, dentro del amplio marco de la cultura mexicana, un tipo de cultura que tiene como sujeto central a Hidalgo. Filósofos, teólogos, humanistas, historiadores, literatos, poetas, pintores, escultores, oradores, novelistas y sociólogos han encontrado en Hidalgo un estímulo o, si se quiere, un pretexto para realizar alguna creación cultural.

Lo más valioso de las manifestaciones de esta cultura anda disperso en folletos, revistas o periódicos, y apenas si es conocido por unos cuantos “maniáticos de erudición”. Los manuales de Historia Patria, poco o casi nada nos dicen de esta cultura que podría llamarse hidalguista.

La enseñanza sobre Hidalgo que se imparte en las escuelas “oficiales” y en las “particulares” o “incorporadas”, se reduce a las imágenes que nos dan los historiadores profesionales en sus manuales. Pero ¿qué se enseña en ellas de las maneras como han concebido a Hidalgo nuestros filósofos, teólogos, poetas, artistas, humanistas, pintores o escultores?

Es evidente que sin el conocimiento de estas imágenes de Hidalgo que circulan fuera de los manuales oficiales, no se podrá llegar a una cabal comprensión de la auténtica personalidad del iniciador de nuestra revolución de Independencia. Pues Hidalgo es no solamente lo que dicen los historiadores profesionales que pensó, escribió o hizo —por cierto que ni siquiera dicen todo lo que pensó, escribió o hizo—, sino también lo que los demás han pensado, escrito o hecho sobre él. Los hombres que se han ocupado de Hidalgo en las diferentes épocas de nuestra historia patria, ya lo hayan hecho con propósitos de denigrarlo o de exaltarlo, han colaborado al enriquecimiento de la personalidad del propio Hidalgo. Por eso la necesidad de recoger las manifestaciones de esta cultura hidalguista, de organizarlas y de incorporarlas a la “enseñanza oficial”, haciendo su aprendizaje “obligación” para todos los mexicanos.

El presente trabajo es una modesta contribución a esa tarea de recopilación. La primera parte está destinada a exponer algunas de las tesis más representativas del pensamiento antihidalguista, tanto de autores eclesiásticos como de laicos. En la segunda se exponen otras tesis que me parece son las más representativas del pensamiento hidalguista, producidas dentro y fuera de la Iglesia. Ni la exposición del pensamiento hidalguista ni la del antihidalguista es exhaustiva, porque solamente he querido ofrecer un esquema o índice del camino recorrido por ambos tipos de pensamiento, desde la Independencia hasta nuestros días.

En la tercera parte ofrezco una modesta contribución al esclarecimiento del valor intelectual de Hidalgo, aspecto del héroe el menos estudiado, y que está reclamando la atención de todos. Mi propósito en esta parte es presentar a Hidalgo como reformador de la Universidad colonial, ya en decadencia en las últimas décadas del siglo XVIII, y, por tanto, como una de las raíces de la Universidad del México independiente que cristaliza Justo Sierra en 1910.

El conjunto de todas las imágenes históricas que aquí se agrupan y el desarrollo que se hace de ellas, revela que el tema de Hidalgo y de la revolución de Independencia ha estado presente, desde 1810 hasta nuestros días, en la conciencia de los mejores pensadores que ha tenido el país. Intelectuales de todas las tendencias ideológicas han consagrado serias y reiteradas meditaciones al tema, legándonos una pluralidad, un conjunto variado y heterogéneo de imágenes de Hidalgo y de la revolución de Independencia.

Cada una de esas imágenes se vino construyendo con la filosofía vigente en la época en que vivieron sus autores y con el material histórico de que ellos pudieron disponer en su tiempo. La historia fué como la arcilla con que se edificó el cuerpo óseo de esas imágenes, y la filosofía como la mano plástica que les dió forma y sentido.

Lo que más llama la atención en esas imágenes históricas de Hidalgo y de la revolución de Independencia, es que sus autores las crearon movidos por una "misión de verdad", esto es, con la intención de descubrir al verdadero Hidalgo y el verdadero sentido de nuestra Independencia. Pero parece que, a pesar de esa pretensión de

verdad, la conciencia de nuestros pensadores mexicanos, así partidarios como enemigos de Hidalgo y de su movimiento de Independencia, no logró descubrir, en el momento en que se planteó el tema, lo que se había propuesto, porque lo que los pensadores de una época, partidarios de una determinada filosofía, vieron de Hidalgo y de su revolución de Independencia, no lo vieron los de otras épocas, partidarios de otras filosofías.

Por tanto, la impresión que da este conjunto histórico de imágenes de Hidalgo y de la Independencia, es la de que no hay un solo Hidalgo sino muchos, y que la Independencia no es una sino múltiple. Esta impresión de pluralidad, me sugirió el título de Polihidalgo, que en un principio pensé poner a este trabajo.

El término Polihidalgo, por otra parte, me pareció adecuado para expresar una nueva actitud respecto a Hidalgo. Tradicionalmente los manuales de Historia Patria nos vienen presentando a Hidalgo como un "venerable anciano". A esta actitud podríamos llamarla monohidalguista, porque estando inspirada en la misma filosofía y en las mismas fuentes históricas, es natural que dicha imagen sea reproducida siempre de la misma manera por los historiadores tradicionales. Estos historiadores parecen decirnos que la verdad sobre Hidalgo "es una" y que no puede "ser más que una". Pero he aquí que si se abandona el punto de vista filosófico tradicional y las fuentes históricas en las que esos historiadores se han inspirado, se advierte que esa "verdad una" sobre Hidalgo no resulta conforme con la realidad histórica de Hidalgo, sino, antes bien, aparecen varias verdades sobre Hidalgo. Lejos de

encontrar una unidad de verdad sobre Hidalgo, hallamos una verdad pluralista: una verdad escolástica, una verdad liberal, una verdad positivista, una verdad marxista, etc. Esto es, lejos de encontrar en la conciencia intelectual mexicana una sola actitud respecto a Hidalgo, encontramos muchas; lejos de hallar un Monohidalgo, hallamos un Polihidalgo.

Pero el término Polihidalgo, que me parecía adecuado para titular esta publicación, no fué bien acogido por algunos de mis amigos. Les pareció un título "extraño", "demasiado oculto" y "sin enlace con el público". Esta opinión, que además de ser de amigos muy estimados, es de críticos autorizados, me decidió a cambiarlo por el de Imágenes históricas de Hidalgo, con el que ahora sale a luz.

Cierro este prólogo expresando públicamente mi reconocimiento a mis maestros y amigos los doctores Samuel Ramos y Eduardo García Máynez por haber sugerido mi nombre para escribir este volumen, y al doctor Antonio Castro Leal, ex Coordinador de Humanidades, por la generosa acogida que le ha dado incluyéndolo en la serie conmemorativa del Bicentenario del Nacimiento de Hidalgo proyectada por el Consejo Técnico de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

J. H. L.